Suscricion.

En la capital. . . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . . 25 id.
Extrangero. . . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adalantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3º-1.ª

LA LUCHA

Diario político, de avisos, noticias é intereses generales.

AÑO XXI. | *Se publica todos los días excepto los siguientes á festivos.* | GERONA, sábado 8 de Agosto de 1891. | NUMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 4.454

Politica Europea.

3 Agosto de 1891.

SUMARIO.—Otra vez en Madrid.—Encantos del verano.—El Prado y el Retiro.—En el Ayuntamiento.—Los moros.—En San Sebastián.—El palacio Real y el Casino.—La catástrofe de Saint-Mandé.—Política interior.—Clarín y su novela.—Noticias.

Proponíame seguir sin interrupción mi viaje por la costa, pero un quehacer ineludible é inesperado me obliga á volver á Madrid, y aunque espero volver á escaparme, va la carta de hoy desde la villa del oso y el madroño.

Nos liquidamos bajo la temperatura asfixiante, y sin embargo, hay que convenir en que Madrid en verano, tiene bellezas que no se encuentran en ninguna otra parte.

Yo comprendo que es cursi y de mal gusto no bañarse en esta época del año más que en el Manzanares ó en los baños árabes, me hago cargo de que en San Sebastián, en Biarritz, en Gijón y en algunas otras playas se refugia la política, la literatura, la ciencia, para sudar menos y respirar un ambiente más puro; pero esa ciencia, esa política y esa literatura, es, si V. me permite la frase, la vieja, la achacosa, la que ya se hizo rica y gasta el dinero que le costó la salud, en echar medias suelas y tacones á esa misma salud.

En cambio, según un amigo mio, están aquí los jóvenes, las esperanzas de mañana que siguen trampeando con la patrona, y paseando por la noche al rededor de las sillas que ocupan en el prado la niña de sus pensamientos y su mamá correspondiente.

¡El prado! ¡ahí es nada! lugar de citas amorosas, testigos de pasiones volcánicas, si hablarán aquellas sillas que lo ocupan, cada una contaría una novela ó un idilio, desarrollando bajo la luz pajiza y titilante de sus discretos faroles que alumbran lo necesario, para no denunciar la enagua convertida en falda ó la cambra transformada en matiné.

Y no quiero hablar de las excursiones matutinas al retiro, de los inocentes juegos con que se entretiene la mañana, de lo que se poetiza bajo las altas copas de sus verdes árboles, no, de nada de esto quiero hablar, porque comprendo que no les importa nada á los lectores de ese diario, y que en cambio estoy en la obligación de darles noticias más interesantes.

¡Y cuidado que es difícil dar en este tiempo noticias frescas!

Y no hay que decir que con hablar de playas y balnearios pueden buscarse, por que como yo escribo desde aquí, con solo pasar las noticias por esta temperatura de 38 y 40 grados según los casos, hay más que de sobra para que lleguen echando lumbre á su destino.

Este año no ha empezado el furor de los *interviews*, pero en cambio han rezado ya la oración postrera al Sr. San Pedro: parece que sus gestiones en la Alcaldía no han gustado á todos, y Concejal ha habido que en plena sesión disparó un capítulo de cargos, sin que fuera parte á contenerlo la defensa que de el Alcalde de Madrid hizo el Sr. Rincón.

Los enviados marroquís, han sido la novedad de estos días.

Pocos pueblos, hay tan aficionados como el de Madrid á disfrutar espectáculos gratis y, en este caso, no ha desmentido sus aficiones; desde la estación, donde numerosos grupos esperaron á la embajada, no ha dejado ésta un instante de ir escoltada por calles, paseos y teatros: el Embajador, que llegó enfermo por efecto del mareo, está en pleno complacido del recibimiento que se le ha hecho.

Realmente en estos dias no deben haber echado nada de menos; por no faltarles ni un calor muy parecido al que deben disfrutar cuando se internen en los desiertos de su patria; quizá en San Sebastián se consuelen de estos contratiempos recreandose en la brisa del mar..... y basta de moros y vamos á otra cosa.

O por mejor decir vamos á otra parte, que muy bien puede ser San Sebastian, donde continua la Córte y donde S. M. la Reina Regente visita con frecuencia las obras de su palacio del Antiguo, habiendo ya manifestado su deseo de que para el verano venidero, esté en disposición de habitarse.

Segun noticias de aquella playa, lo que preocupa es la cuestión del juego.

¿Se vá á tolerar sí ó nó que se juegue en el Casino? Nadie me pide mi opinión, pero voy á darla.

No debe tolerarse en poco ni en mucho. Permitir que se juegue en suntuosos salones y por personas distinguidas, y perseguir á sangre y á fuego las *chirlatas*, es establecer la ley de cartas entre los jugadores y el que éstos sean títulos, diputados, ó spormants, en nada influye para que el juego deje de ser un delito penado por las leyes.

Lo mismo en las playas que en Madrid, se devoran los detalles respecto al horrible siniestro de Saint-Mandé. Cada vez que uno de estos horribles siniestros ocupa la pública atención, disminuyen las ganas de viajar..... pero se anuncia un tren de recreo para San Sebastián, ó para Pontevedra, toros en Valencia, ó en Aranjuez y los trenes se llenan de viajeros.

De política interior no pasa absulutamente nada; todos comprenden que hay que dejar pasar el verano, y apenas si algun aspirante á distrito en segundas elecciones visita al señor Silvela por la noche, ni nadie se ocupa ni aun de anunciar la crisis, tema muy socorrido cuando *la política no se mueve*, como diria en su estilo pintoresco *El Correo*.

Clarin ha publicado una novela titulada «Su unico hijo.»

Si el profesor de Oviedo no hubiera publicado más libro que este, su reputación como novelista seria muy inferior á lo que es.

Todos los personages son inverosímiles, todos además de un nivel moral muy despreciable, el protagonista es tonto de capirote, y la novela parece escrita por el protagonista.

Hay inverosimilitudes que acusan una observación miope. Aquella señora que vive en una población pequeña donde todo el mundo la conoce y que se vá al teatro vestida de artesana sin que nadie repare en ella, que además sostiene que está muy enferma y parece vivir entre ungüentos y drogas y á pesar de esto duerme entre cascadas de batistas y encajes y entre tavientes de perfume, sin que de esto se aperciba nadie, ni siquiera el memo de su marido, constituye un tipo tan falso y tan insulso, que aunque el Sr. Más hace á todas horas sus conocimientos en derecho hablando del el cariño Gentilicio, repito que en mi modesta opinión más le valiera al ilustre Clarin, si este fuera su único hijo, quedarse sin familia.

Continuan siendo alarmantes las noticias de Portugal; la triple alianza sigue su marcha aunque no triunfal; de la unión de Francia y Rusia, vuelve á hablarse en las Chacillerias; lo de Chile, no lleva camino de acabarse y, volviendo á España, por lo poco que se habla del Centenario de Colón, seria cosa de creer que también se habia ido á baños, y quedo como siempre su afectísimo.

Garci-Fernandez.

Desde Camprodón.

4 Agosto de 1891.

Ayer fué el tema de todas las conversaciones la agresion que hubo en Barcelona en el cuartel del Buensuceso.

No es estraño que siempre que hay alguna cosa en la capital del principado todos nos alteramos con interés, y más en esta época que hay tantos vecinos de dicha capital veraneando en esta villa.

Tuve ocasion de hablar con varios señores y alguno de ellos bolsistas y ninguno se daba cuenta del por qué de dichos tiros, y no pudiendo comprender como decian los periódicos que esto era debido á una jugada de Bolsa, sabiendo que hace unos quince dias está bajando, esto es una buena prueba de no ser esta version cierta. ¿Era algún partido político?

Hoy se esperan con impaciencia los periódicos por si con ellos podremos saber algo.

Dadas las simpatías que tiene en esta comarca el Batallón de cazadores de Mérida, por haber en el tiempo de cólera sido destacado en esta comarca, hace que nosotros nos interesemos con más interés.

De todos modos, no encuentro palabras bastante fuertes para decir á estos malhechores que, aunque no sé su intencion, por más que para mí ha sido solamente para llenar de luto á nuestra querida Barcelona.

Y felicito al digno oficial de guardia señor Osorio, por haber probado que el militar español no está nunca descuidado, haciendo estensiva esta mi felicitacion á todo el Batallon, que con la bizarría de sus dignos jefes han librado de derramar mucha sangre.

Inauguracion del Teatro del casino.

En el concierto dado anoche en el casino de esta villa, *Unión Veraniega*, tuvo una agradable y entusiasta acojida el señor D. Andrea Fiorentino, bajo cantante, que interpretó á maravilla, entre otras piezas, el ária del *Salvator Rosa*, *El Piff-Paff de Hugonotes*, *Ernani* y demás que le correspondieron en el programa.

La distinguida concurrencia que habia en el salón, tributó espontáneos y justos aplausos al simpático artista, á quien deseo un lisongero porvenir.

Y hasta otra, se despide su affmo. amigo.—*El Corresponsal.*

Expedición al Thibet.

De la audaz expedición de Bonvalot por entre las mesetas heladas y desiertas del alto Thibet, sacamos algunos detalles científicos muy interesantes.

Sábese que en esa milagrosa travesía por regiones inhospitalarias y salvajes, en pleno invierno, Bonvalet y sus compañeros han desafiado durante meses enteros altitudes de 5.000 á 6.000 metros, trabajos horribles y peligros incesantes, frios

HISTORIA VERDADERA.

En 1835, la condesa X... salía del Mans para volver á Burdeos, donde iba á dar á luz en casa de la familia de su marido. Viajaba en su coche de postas acompañada de un aya y de un criado. Este viaje proyectado muy tarde, era en la situacion de la condesa una grave imprudencia, tan grave que, á los dos dias de camino, la condesa sintió que era imposible continuar y tuvo que detenerse en la primera casa que encontró.

Estaba entre Angouleme y Libourne. Era de noche; no se podía esperar, ni por asomo, encontrar en semejante sitio los socorros que reclamaba imperiosamente el estado de la viajera.

El azar es un gran maestro.

Un médico llamado á toda prisa del pueblo vecino acababa precisamente de llegar á la aldea, donde prestaba los cuidados de la ciencia á una mujer, cliente suya que, como aquella, habia llegado al último período del estado interesante.

Al ruido que hizo la llegada de la condesa, á los gritos del criado que hubieron de despertar á todo el mundo en el pueblo, el médico salió de casa de la parturienta y se acercó al coche de posta. Se procedió á bajar á la condesa; de fonda ó aparador no hay que hablar siquiera. El doctor improvisó como pudo una cama en casa de la enferma, ordenó á la condesa que se acostase y esperó los sucesos.

Penseis lo que querais de la verosimilitud de esta historia, lo cierto es que algunos momentos despues el aya de la condesa anunciaba á las vecinas que rodeaban la casa, el nacimiento simultáneo de dos robustos niños.

En la precipitacion inseparable de estos casos, nadie se cuida de nada. No habia más que una sola cuna. El doctor colocó en ella á los dos niños y se ocupó de las madres.

Cuando la condesa, libre ya de su cuidado, quiso besar á su hijo, se lo pidió al doctor. Este echó de ver entonces la extraña confusion producida por su ligereza; aturdido por esta demanda se turbó y, hombre de conciencia recta, confesó su situacion.

La condesa reflexionó un instante.

—Doctor, dijo, ¿quién es esta mujer á quien yo debo la hospitalidad?

—Una pobre campesina en la miseria, replicó, con varios hijos, y para quien el recién nacido más que una alegría es un motivo de pena.

—Bueno, dijo sonriendo la condesa, quiere decirse que tuve dos hijos en vez de uno.

El criado partió para Burdeos en el coche de posta, en el cual condujo á la noche siguiente al conde, que quería estar al lado de su esposa.

El conde se enteró de lo ocurrido por el doctor, miró á la condesa y le agradeció con una sonrisa el noble y espontáneo rasgo que tanto honraba sus sentimientos maternales.

En cuanto á la campesina, consintió en dejar su hijo en manos extrañas, porque el sacrificio que hacía, aseguraba la existencia de su familia. El conde, por lo demás, atendería largamente á sus necesidades.

Algunos dias despues la condesa partió llevándose los niños; los tenía á su lado, los amaba con igual ternura, y ni una sola vez dejó sorprender su alma maternal por un cruel pensamiento de incertidumbre.

El conde murió.

La ley no entiende de sentimentalismos maternales. Había dos niños inscriptos en el registro civil con dos nombres diferentes. La casualidad había hecho del uno el hijo del conde de X..., del otro el hijo de una campesina. Lo demás no le importaba nada al Código civil. El corazón de la condesa podía reclamar contra esa distincion; pero esto no tocaba á la ley.

Cuando los niños fueron mayores, reunióse el consejo de familia para poner á los hijos del conde en posesion de lo que que les correspondía, por testamento, en los bienes de la legítima paterna. Era necesario, pues, que la condesa decidiese entre estos dos pedazos de su alma: que crease al uno tal situacion que pudiese perjudicar al otro. El consejo de familia la hizo árbitra en un asunto que había esquivado siempre su alma y era llegado el momento de resolver.

—Señores, dijo la condesa, lo que yo no me siento con fuerzas para hacer, hacedlo vosotros. Elegid entre los dos. Aquel que escojais, se quedará con la fortuna del conde. En cuanto al segundo, os lo juro, para él será la mía; la una bien vale la otra. Y yo puedo cedérsela fácilmente.

ALEJANDRO DUMAS, *hijo.*

que á veces han llegado á 40° bajo cero, hasta la congelación del mercurio en el termómetro.

Como alimento, una clase de pan inverosimil, endurecido por la helada, que no rompe sino à fuerza de martillazos; leche de burra, un poco de harina y grasa cuajada y algunos trozos de carne dura como cuero, de cuando en cuando una pieza de caza, un pez, la carne inexperada y deseada de un flavo temerario ó confiado.

En Tash Davon los infatigables viajeros comenzaron á sufrir el terrible *mal de montaña:* violentos males de cabeza acompañados de náuseas intolerables, dolorosos desangres en la nariz y fatiga general.

Por la noche, insomnio completo, estándose en la cruel alternativa de echarse fuera el cobertor y tiritar horriblemente ó ahogarse.

Todos sufren este terrible *mal de montaña.* Unos se quejan de violentos dolores en las sienes, otros de males intolerables de estómago, mientras otros se tienden gimiendo, y pretenden tener quebradas las piernas y tosen como enfermos del pecho, con señales de vértigo y desórdenes orgánicos.

Los animales pierden también todas sus fuerzas: asnos, caballos, camellos, temblorosos y tristes, se arrastran miserablemente.

Nieve y hielo, por todas partes la soledad, ninguna huella en este gigantesco caos; las altas llanuras heladas, el desierto implacable; un solo abrigo: la tienda de campaña, que se quiere como hogar propio. En estas regiones mudas, campos de hielos y de nieves con rocas abruptas y siniestras, semejantes á fantásticas murallas, torres encantadas y en ruinas, à formidables montones de piedras colosales, lagos y ríos dormidos bajo denso cristal, por todos lados el silencio, la inmovilidad de una naturaleza muerta que una hada hubiera tocado con su varita màgica.

Acá y acullá es una zorra palpitante y flaca que huye arrastrando su largo penacho por entre las nieves; un oso, masa enorme y lenta, que va á sepultarse en su guarida; lobos que mezclan sus ahullidos lastimeros con los furiosos gemidos de las tempestades; de cuando en cuando algún yak salvaje, animal apocalíptico y gigantesco, que golpea con el pié el suelo maldito que se niega á alimentarlo.

Y siempre montañas que se suceden hasta el infinito, vírgenes todavía de los pasos de todos los europeos.

**

Además del *mal de montaña*, esas sociedades engendran *rabia por hombres.* La caravana de Bonvalot sufrió los primeros ataques en el mes de Enero.

Los pobres expedicionarios, cansados de soledades profundas y desiertos mudos, consultan curiosos el horizonte en busca de hombres.

—Un día—cuenta Bonvalot à propósito de esta curiosa enfermedad—se opera repentina metamórfosis en el jefe de los camelleros, y su humor taciturno se convierte en otro inmejorable y su manía es ver hombres.

Bonvalot se esfuerza por revestir de paciencia á los atacados del mal, excitándoles á seguir el camino en paz; pero cuando se parece estar próximo al Thibet, los mismos, ansiosos, antes de apariciones humanas, no hablan más que de *no fiarse del hombre.*

**

Por último, la caravana, después de larga marcha, consigue ver agua y yerba en las colinas vecinas.

En 31 de Enero, mientras los viajeros están como náufragos perdidos en el Océano, el vigía exclamó con voz alegre: *¡Hombres!* pero no *¡Tierra!*

En efecto, ven la primera muestra del país aunque deja mucho que desear.

Es un hombre flaco y pequeño, con la cabeza desnuda, sin barba, los ojos tiernos, largos cabellos que caen sobre la frente con una gruesa trenza hacia la espalda.

No lleva màs que una pellica de carnero, llevando, ademàs, un fusil con mecha y una especie de sable en la cintura.

Añadamos que tiene dos pómulos salientes, la nariz gruesa corta, los labios enormes, los dientes raros y prodigiosamente largos, que sobresalen de las encías.

A la vista de los exploradores les presenta sus respetos de extraña manera.

No hay necesidad de encarecer la audacia de Bonvalot y sus compañeros, que al atravesar el Asia Central y el Thibet han abierto una hermosa página á la historia de la y que han abierto á través de las regiones bárbaras más de 2.500 kilómetros de camino absolutamente nuevo.

El Emperador chino.

Pocos Monarcas habrá que disfruten los títulos y preeminencias que disfruta el Emperador de la China, y pocas cortes ofrecerán los curiosos detalles que nos ofrece la del Celeste Imperio.

Al modo que el Papa se titula el Vicario de Cristo en la tierra, el emperador de la China es considerado como el Viceregente del cielo y como intérprete infalible de los decretos divinos.

El profundo respeto y el temor que inspira, manifiéstanse en los títulos que se le confieren. En los documentos del Estado llámasele muy augusto Emperador; pero su título solemne es el de *Hijo del Cielo.* También se le llama *Budha de la actualidad* y *Señor de diez mil años,* á semejanza de los antiguos Reyes de Persia.

El Emperador es el orígen de todo poder y todo honor, es jefe de la religión y el único digno de suplicar al cielo, siendo además la fuente de la ley y el dispensador de todas las mercedes.

Todo el imperio es su propiedad, más no puede por esto gobernar siempre despóticamente, pués él mismo està sometido á instituciones, algunas de las cuales tienen verdadero carácter republicano.

El Trono se transmite á la descendencia masculina, más el emperador puede escoger un sucesor entre sus hijos, ó sus demás parientes, ocurriendo á veces que se desconoce quien es el presunto heredero del Trono hasta la muerte del Monarca reinante.

En verano, como en invierno, levántase el Emperador á las tres de la mañana, y despues de tomar un ligero desayuno, dirígese al templo. Recibe despues las noticias que sus altos dignatarios le comunican, almuerza à las siete y despacha luecon los Ministros. A las once hace una visita á sus mujeres ó sea por los jardines; y despues de la comida principal, que tiene lugar de tres á cuatro, retírase á sus habitaciones, donde lee ó escribe hasta la hora de acostarse, que suele ser á la de ponerse el sol.

El personaje más importante de la córte, despues del Emperador, es la Emperatriz, á la que se llama *madre del Estado.* En estos últimos tiempos ha establecido la costumbre el que haya dos Emperatrices de igual rango, que habitan departamentos distintos del palacio, y á las cuales allí se denomina Emperatriz oriental y Emperatriz occidental.

Cada tres años son mandadas á Pekín las hijas de los grandes personajes, que han entrado en los doce años, á fin de que entre ellas escoja el Emperador sus concubinas para renovar las que va licenciando de entre las que cumplen veinticinco años sin haberle dado hijos.

Los principes viven en palacio hasta su casamiento, y cuando éste se verifica, vánse á vivir á cualquier otra parte apoyados por el Emperador.

El personal que comprende la servidumbre del palacio, estímase en algunos millares de individuos.

El Emperador hace una existencia monótona, que sólo se altera para emprender alguno que otro viaje de visita à las tumbas de sus antecesores, ó para alguna excursión de caza, acompañado de un verdadero ejército de cortesanos.

Estas son las únicas distracciones que disfrutan los soberanos de la China.

Noticias locales y generales

Ha sido nombrado Registrador de la Propiedad del partido de Santa Coloma de Farnés, D. Leopoldo Verdaguer.

—Dos reputados autores dramáticos, uno de los cuales reside habitualmente en Madrid y el otro en una capital de provincia, están escribiendo una comedia basada en la famosa novela *Pequeñeces*, del P. Coloma. La indicada producción ha ofrecido estrenarla e! empresario de uno de los teatros de la Corte, el invierno próximo.

—Hemos recibido la visita del ilustrado colega malagueño *El Correo de Andalucía*, órgano que era hasta hace poco, del partido conservador y que trás breve paréntesis de suspensión vuelve al estadio de la prensa, con el carácter de demócrata independiente. Al frente de la redacción de dicho colega, al que devolvemos el afectuoso saludo que dirige á la prensa, figura nuestro estimado amigo el distinguido periodista y excelente escritor D. Federico Moja y Bolivar.

—*La Voz del Pirineo*, periódico de Puigcerdá, ha publicado en su suplemento, escrito en catalán y en estilo humorístico, un programa de las diversiones que tendrán lugar hoy en aquella hermosa población de Cerdaña, para celebrar la humorística *Festa del estany*.

—Leemos en *El Imparcial:*

Varias comisiones de diferentes pueblos de la provincia de Málaga, han ido á visitar al señor Romero Robledo en Antequera. Parece que el exministro de la Gobernación se ha excusado de aceptar fiestas ni banquetes de carácter político. Más adelante es posible que se le ofrezca uno muy numeroso en Málaga.

—En abril próximo se celebrará un Congreso católico en Sevilla, nombrándose al efecto una junta directiva en aquella diócesis, y en las demás se nombrarán juntas diocesanas auxiliares.

—En Reus hay una plaga de monedas de cinco pesetas, falsas, del busto de Alfonso XIII, y están tan bien acuñadas, que solamente se distinguen de las buenas en el sonido, que es algo apagado, y en grosor, que es un poco mayor que el de las legítimas.

Ojo pues, lectores, por si alguna de aquellas monedas se decide visitarnos.

—Ha sido denunciado nuestro estimado colega y correligionario *El Guipuzcoano* de San Sebastián, por la publicacion de un artículo referente al juego en aquella poblacion. Sentimos el percance.

—Ha llegado á los baños de Schinzuagh S. M. la Reina Isabel.

—Dice *El Anunciador* de Pontevedra:

En el escrutinio general verificado el jueves en el Ferrol, de las elecciones celebradas el domingo último para elegir un diputado provincial, nuestra paisana doña Emilia Pardo Bazan obtuvo dos votos.

Ya tiene *tela* cortada para escribir un nuevo folleto que pudiera titularse *Las mujeres en el Congreso y en las Diputaciones provinciales,* el ilustre escritor D. Juan Valera.

—Las pintorescas fuentes de los alrededores de esta ciudad, se vén cada dia à la hora de declinar el sol muy concurridas por personas que, al igual que nosotros, no les es dable ir á veranear.

Apropósito de salir à veranear; hemos observado que hacía muchos años no habia sido tan crecido el número de familias que nos abandonan en esta época como en el presente.

—En el hotel de la embajada de España en Paris, se ha reunido la comision formada y presidida por el señor Duque de Mandas, para procurar que Francia tome parte en las fiestas del cuarto centenario del descubrimiento de América. Dicha comision ha acordado algunas medidas para prestar su concurso eficaz á las manifestaciones proyectadas en España, y con especialidad á la Exposicion que se ha de celebrarse en Madrid. El embajador español retuvo á almorzar á todos los miembros de la comision citada.

—Parece que en Oviedo se ha desarrollado con bastante intensidad la epidemia conocida por *trancazo*. En el cuartel de Santa Clara hay 32 soldados enfermos.

Las fiebres tifoideas tambien causan bastantes estragos.

La junta militar de Sanidad ha ordenado la limpieza general del edificio y ha adoptado medidas extraordinarias.

—Continúan llegando á esta plaza importantes remesas de uvas procedentes del Reino de Valencia, punto donde se cría tan sabrosa.

—Telegrafían de Málaga que, por acuerdo de la Junta provincial del cuarto centenario del descubrimiento de América, van á ser enviados á la Exposición histórica el estandarte de los Reyes Católicos, que se conserva en la iglesia de Victoria, y el acta del primer cabildo celebrado en aquella ciudad despues de la Reconquista.

—Ha sido nombrado Secretario del Juzgado municipal de esta ciudad, nuestro particular amigo D. Juan Delmás, á quien felicitamos sinceramente. deseàndole mucho acierto en el desempeño de su cargo.

—Segun escriben del Cabo, Mr. Beut, que hace exploraciones históricas por el Machouland, ha descubierto algunas imágenes y efectos en las excavaciones de Zimbabaye, que se suponen de origen fenicio.

La noticia ha producido sensación, pues aunque no sean procedentes esos efectos de los descubridores del célebre Ophir, darán alguna luz, por lo menos, de quienes hayan sido los fundadores de Zimbabaye.

—A mediados de este mes irà á Oviedo el señor Pí y Margall. Despues irá á Gijón. Con este motivo habrá *meetings* y discursos.

—Nos dicen de San Jordi Desvalls que á la una de la madrugada del miércoles, se declaró un voraz incendio en el manso que usutructua la señora viuda Rissech, sito en el vecindario de Subiranegas que redujo á cenizas el pajar que estaba lleno de paja, la cabaña que lo estaba de yerba seca, seis carretadas de gavillas de trigo que estaban depositadas en la era y cuanta paja habia en la misma y en un terreno inmediato, de modo que las pérdidas resultan de consideracion. La circunstancia de estar el pajar y la cabaña unidas á las casas hizo temer se propagara el incendio à las vecinas y tomara proporciones extraordinarias, pues llegó á comunicarse á una de ellas pudiendo por fortuna dominarse, gracias á que no soplaba el viento huracanado del dia anterior que habria dejado la calle sin una casa. No hay que lamentar desgracia alguna personal, y si solo la pérdida de lo quemado, pues no estaba asegurado; en cambio el tribunal tenia sobre ello trabado embargo. En la extincion del fuego rivalizaron todos los vecinos en actividad y buen deseo.

—Recomendamos á nuestros lectores, que se enteren del contenido del anuncio del *Bálsamo del Papa Inocencio*, que insertamos en la 4.ª página.

UN SONETO.

Los periódicos de Málaga han publicado esta composición, que dicen ha sido escrita por el periodista García Pelaez, protagonista del sangriento y tristísimo drama ocurrido poco hace en aquella capital:

¡¡..............................!!

No fui yo quien le hirió; fué su destino,
al influjo de su espíritu turbado
por la pasion y encono dominado,
imprudente cruzóse en mi camino.
¿Qué hice yo? No lo sé; quizá mi sino
me hizo instrumento de su adverso hado;
vi de muerte mi sér amenazado,
y mal herido y ciego obré sin tino.
Nunca mi mente concebir podia
que mi mano dejase un hombre inerte;
pero en su sér la muerte presidia,
é impulsado sin duda por su suerte,
logró en infausto y memorable dia,
con mi muerte social, su propia muerte.

F. de A. García Pelaez.

Cárcel de Málaga.

Remitido.

Barcelona 1.° de Agosto de 1891.

En contestación á los sueltos de gacetilla publicados en los números 4.405 y 4.406, de ese periódico, referentes á la visita de un señor D. Antonio Tello, cúmpleme manifestar al público:

1.° Que quien así se nombró, no era tal Director del periódico de Figueras *La Concentración*, como podia, esa Redacción, ver fácilmente en cualquier número del mismo.

2.° Que en escritos publicados en aque-

lla localidad, se le acusó de no llamarse Antonio Tello; ni ser ex-capitán sublevado en Badajoz; ni licenciado en Ciencias; ni ex-profesor de francés en el Colegio ó Liceo, de Paris, de Enrique IV, cual él afirmaba; á lo que contestó, pedía documentos para probar todo eso, y en lugar de publicarlos, tengo entendido que *ha hecho la del humo*, y se ignora su paradero.

3.° Que el Tello, *ó quien fuese*, *que nadio lo sabia*, segun resulta de los mentados escritos, quiso pasar por una víctima á los ojos de los nobles y generosos corazones Ampurdaneses; y en calidad de tal, corría de boca en boca una historia, que decían contaba él mismo, suponiéndose hijo de un célebre General Español, y apellidarse D. Antonio de la Loma de Souza y Alvarez de Toledo, si mal no recuerdo.

4.° Que segun datos que obran en poder de persona de confianza, ni es Tello, ni Loma, ni *Valle* ni *Collado*; y bien pudiera ser que conociera, como á sí mismo, á un tal Quiza ó Guiza, con quien los Tribunales Franceses y aun Españoles, podrian algun dia entablar relaciones por *perfeccionamiento* de ciertos documentos: en cuyo caso, este nos diría quien era y como se llamaba, aquél.

5.° Que cuando el supuesto Tello haya probado no ser falsas las afirmaciones de su estado civil, títulos y cargos que se adjudicó, entonces me tomaré el trabajo de rebatir sus demás afirmaciones sobre establecimiento de la luz eléctrica en Figueras; disgusto de aquel vecindario con la empresa del gas, y demàs necedades y farsas que inventó. En sus condiciones de hoy, no merecen contestación.

6.° Que si Vdes. y una reputada casa constructora, no hubiesen sido tan bondadosos, aceptando sin referencias las afirmaciones hechas por un desconocido, como de una persona séria y formal, habrian sido innecesarias estas manifestaciones; si bien no creo resultan perjudiciales, porque pueden evitar que otras personas dignas se dejen sorprender por un tan *cumplido caballero*, si algún dia trata de iniciar otro *negocio* en otro punto, que bien pudiera ser, si no mienten mis informes. En tal caso no eche en olvido que me dijeron le gustan las *primas*, pero como este parentesco no agrada á ningún hombre de negocios, *velay* porqué se habrá marchado sin dejar las señas de su nuevo domicilio y

7.° Para terminar; es bueno sepa el público, el rumor de que conocía á fondo las costumbres de los moros del Riff, y suponen se ha trasladado á nuestras fronteras africanas, porque le convenía estudiar las condiciones higiénicas de aquellos Colegios, por si algún dia le ocurre al Gobierno español nombrarle profesor de francés de alguno de ellos.

El Ingeniero Concesionario del alumbrado por gas en Figueras, *Ramon Capdevila.*

UN LECHO DE FLORES.

Ha tenido ocasión *El Heraldo* de admirar preciosa una cuna de de flores que, como obsequio á S. M. el Rey,han llevado de Murcía los Sres. Hernández, jardineros acreditadísimos en esta clase de trabajos.

El estrado ó peana mide dos varas y media de largo por una y media de ancho, y poco màs de una cuarta de altura. Lleva en sus cuatro frentes caprichosos dibujos matizados con claveles amarillos, dálias blancas y heliotropos, en la parte superior se destaca un artístico jarrón sobre fondo de dálias rojas. La cuna figura ser de bronce dorado, y todo su varillaje, y la corona que la remata, se representan con siempre vivas amarillas.

De flores de este color y encarnadas son las sartas que forman la colgadura, así como tambien las cintas y el borlaje que las sujeta á la corona. La almohada, de claveles blancos, lleva dibujada, tambien con flores, la dedicatoria. La sàbana es de rosas blancas, y en el centro de la cubierta, de claveles de color de rosa, se ostenta el escudo real, de claveles amarillos y rojos. Las randas y flecos de la colgadora y de los demás paños son una maravilla de labor y de buen gusto, y todo ello una preciosidad que es lástima no tenga más vida que la efímera de las flores.

UN ARTÍCULO DE SARAH BERNHARDT

Con el título de *El idealismo y el realismo en el arte*, ha publicado la famosa artista francesa el siguiente artículo en *El Herald*, de Nueva York:

Siendo aún muy niña, tuve un hermoso sueño.

Soñé que veía un inmenso templo sostenido por columnas de oro, adornadas de flores eternas que despedían dulce y suave perfume. Allá, en lo alto del templo, descollaba un grupo de mármol, cuya figura más culminante era una bella estátua, representando el Ideal, y bajo sus extensas alas ví á la triste Verdad.

En aquel templo del placer se enseñaba á los creyentes que toda acción buena obtenía su recompensa, así como toda acción mala recibía su castigo. Molière, Shakespeare, Longfellow y Víctor Hugo mostraban y glorificaban á su vez las pasiones y las debilidades humanas. La moral, enseñada prácticamente, se soportaba sin fatiga, y el público se alejaba de aquel lugar, admirado del glorioso lenguaje, que había oído, encantado, aterrado, pero al mismo tiempo instruído siempre.

Mas ¡ay! mi sueñc se ha disipado; el Ideal ha desaparecido, arrojado por la Verdad.

La nueva escuela està persuadida de que posee la verdad, porque no posee la belleza. Hoy se escribe en Francia un drama que tiene por protagonistas á los asesinos Eyraud y Gabriela Bompard. Ya el genio de Shakespeare había presentado hace muchos años á estos dos criminales en su creación de Macbeth y lady Macbeth. Las pasiones que mueven á estos cuatro personajes son las mismas. Macbeth, impulsado por su mujer, asesina á un rey para apoderarse de su trono. Eyraud, la bestia, impulsado por su querida, mata á un hombre para apoderarse de su dinero. Los dos criminales están dominados por el amor: las dos mujeres están dominadas por la ambición.

Ambas han concebido el crimen, lo han meditado, y han puesto en movimiento las manos de las bestias que no tenían energía más que para obedecer y matar.

Shakespeare simbolizó á la justicia en Macduff: el asesino de Gouffé la ha encontrado en el ejecutor de las terribles sentencias. El gran autor inglés nos presentará á Gabriela llorando su crímen en una prisión.

La pasión, sus consecuencias, sus deducciones, su castigo, todo se ofrece en conjunto á nuestra imaginación en ambas obras con la diferencia de que en una es terrible y sublime, mientras que en la otra es repugnante y vulgar.

¡Oh! no, no y mil veces no. Nada de realismo.

¿Para qué?

El teatro siempre será la morada de la ficción: en él la cárcel siempre será una construcción ligera de lienzo y de madera, la hoja del puñal jamás atravesará el cuerpo de la víctima, y la sangre que fluya de la herida siempre será agua teñida de rojo.

Nada de realismo, repito. No representemos màs que sueños.

Poseemos el espejo ante el que todo se refleja, pero en el que jamás queda grabada la verdad. Nosotros, los artistas, os ayudamos á soportar el tédio y las miserias de la vida. Nuestra tarea no carece, pues, de mérito.

Para enseñar la Verdad de las Verdades, ahí están los sacerdotes. Para consolarnos de la muerte, ¡ahí está Dios!

Sarah Bernhardt.

ATENTADOS EN LOS TRENES.

La Gaceta ha publicado una real órden para evitar los atentados en los trenes.

En los coches se instalarán timbres para avisar á los empleados, y se establecerán comunicaciones parciales entre dos departamentos de los coches de primera y segunda clase por medio de aberturas.

A la llegada de los trenes á las estaciones, vigilarán los guardias civiles los costados de los trenes, especialmente el opuesto al andén.

En los coches de primera y de segunda se establecerán cierres interiores, y á los viajeros que lo soliciten se les facilitarán llaves, siempre que abonen el importe del compartimiento.

Se invitan á las compañias á que ensayen sistemas de coches que permitan la circulación interior y supriman la revisión de billetes durante la noche.

Movimiento de poblacion.

NOTA de los Nacimientos y Defunciones ocurridos en esta Ciudad, suministrada por **LA NEOTAFIA**, *de conformidad con el Registro Civil.*

Dia 6.—*Nacidos.*—Varones, 1.—Hembras, 1.
Muertos.—Salvador Falló, 77 años.—Sebastián Plaja, 80 años.—Aborto.—Dos fetos.

Dia 7.—*Nacidos.*—Varones, 0.—Hembras, 1.
Muertos.—0.

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY
S. Largo, mr.
CUARENTA HORAS
Están en la Iglesia de San Félix.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

— 350 —

son tan bellos sugetos como el mismo don Eduardo.

—Voy á buscarles, dijo doña Mariana dirigiéndose hácia la puerta.

—¡Oh! ¡no me deje V. sola! dijo Adela.

—No! yo subiré con ellos.

Y doña Mariana salió de la bohardilla.

Adela paseó una triste mirada por la habitacion y se sintió afligida ante las indelebles señales de pobreza que ofrecian sus muebles.

Además, para no tener que sorportar el peso de aquella visita, fué al lecho de su madre, que en aquel momento acababa de despertar de un sueño de tres horas.

—¿Cómo te encuentras, mamá? le preguntó Adela.

—Gracias á tí, hija mia, me hallo muy bien.

La pobre enferma no recordaba nada de lo que en aquella casa habia ocurrido el dia anterior.

—Gracias á las bondadosas personas que en este momento van á llegar, dijo Adela con filial ternura.

—¡Cómo!

— 351 —

XVI.

En aquel intante llamaron á la puerta.

Eran los padres de Eduardo y doña Mariana.

Los golpes que habian dado resonaron en el corazon de la pobre Adela.

Apesar de su sencillo vestido,estaba estremadamente hermosa.

La modestia y delicadeza con que saludó á los padres de Eduardo contrastaban de un modo notable con el trage.

Los padres de Eduardo quedaron agradablemente sorprendidos.

Cuando entraron en la estancia donde yacia la enferma, no pudieron menos de notar que el aseo no estaba allí reñido con la pobreza.

Una rápida mirada bastó á doña Elvira para conocerlo.

Esta circunstancia la predispuso en favor de Adela, aun mas que la delicadeza y cortesanía con que les habia recibido.

Ya sabian por doña Mariana que las enfermas estaban mejoradas.

— 354 —

—¡Ya puedo morir ahora! murmuró entonces la enferma.

—¿Por qué tienes tan tristes pensamientos? dijo Adela á su madre.

Porque durante la enfermedad no he podido distraerme de que iba á dejarte sola en este mundo!...

Y los ojos de la enferma se arrasaron en lágrimas.

—Usted no morirá, dijo D.ª Elvira á la madre de Adela, porque Dios querrá guardarla para la dicha de su hija...

—Ademàs, añadió D. Jacinto, ¿no se encuentra Vd. aliviada?

—¡Oh! ¡Mucho! Pero VV. ignoran que la miseria...

—Ya de hoy más, apresuróse á decirle doña Elvira, podrán apartar de VV. su fatídica sombra, si se dignan admitir la amistad...

—¡Gracias! dijo la enferma interrumpiendo á doña Elvira: ¡yo moriré contenta solo con pensar que mi querida hija no será víctima de la miseria, merced á la proteccion que me ofrecen!

Los ojos de la enferma brillaban al decir estas palabras.

— 353 —

Doña Elvira la levantó enternecida, y estrechó á Adela contra su corazón.

Entonces trabóse una conversación en que así D. Jacinto como D.ª Elvira no pudieron menos de juzgar á Adela de un modo sumamente favorable.

Difícil seria pintar aquella escena con sus verdaderos colores.

¡Qué delicadas espresiones salieron de los lábios de Adela!

¡Qué manera tan tierna é insinuante de esplicar los efectos de su alma pura é inocente!

¡Qué sublimidad al expresar los profundos sentimientos de su gratitud!

Cuando la madre de Adela supo por aquella conversación los detalles de lo que habia ocurrido con Eduardo, alzó las manos en ademán de súplica, exclamando:

—¡Dios mio! ¡Cuántos consuelos os he merecido!

Doña Mariana, que hasta entonces no habia proferido una palabra, y que á decir verdad debia pesarle, porque tenia el flaco de hablar mucho, aprovechó aquella ocasión, y dijo á la madre de Adela:

—Este es el premio que Dios otorga á las almas virtuosas.

— 352 —

Doña Mariana, despues que don Jacinto y doña Elvira hubieron tomado asiento, apresuróse á decir:

—Son los padres del bondadoso don Eduardo.

La madre de Adela no comprendió el significado de aquellas palabras, é hizo un movimiento de estrañeza que fué notado por todos.

Entonces Adela esplicó el por qué de aquel movimiento, supuesto que su madre no recordaba lo ocurrido.

Doña Elvira, que á todo estaba atenta, se convenció por aquella circunstacia de que no cabia la sospecha de que se hubiese podido tender un lazo á Eduardo.

Dirigióse á la cabecera de la enforma, y con la mayor dulzura le dijo:

—Siento mucho que una desgracia nos haya proporcionado el placer de conocer á personas dignas de mejor suerte; pero de hoy más si nuestra amistad es considerada por ustedes digna...

—Señora! dijo Adela arrojándose á los piés de D.ª Elvira, y besándole su mano que regó con algunas lágrimas.

— 349 —

el efecto que sus palabras producian en ésta.

Sus mejillas se cubrieron de un subido carmin.

—¿A don Eduardo? ¿Tan pronto? dijo Adela.

—No.

—¿Pues á quién?

—A sus padres.

Adela quedó atónita al oir estas palabras.

—¡Cielos! esclamó.

Y cruzaron por la imaginacion de Adela un tropel de confusas ideas.

—Aguardan tu permiso.

—Yo... sola... balbuceó esta.

—¿No estaré yo contigo?

Adela suspiró tristemente.

—Además, dijo doña Mariana, tu puedes negarte...

—Es cierto!

—Entonces voy á decirles...

El corazon de Adela latia precipitadamente.

—¡Es preciso! dijo, dando á entender que no le cabia negar su permiso.

—Tranquilízate, contestóle doña Mariana,

89